

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

CLINICA OBSTETRICIAL DE LA CASA DE MATERNIDAD.

---

## UN NUEVO CASO DE VIRUELA INTRA-UTERINA EN MUJER VACUNADA.

Edwigis Gonzalez, oriunda de Zinacantepec, diez y siete años, buena constitucion, sirviente, entró á la Casa de Maternidad el dia 17 de [Diciembre de 1883. Fué vacunada en su primera infancia, y en la parte anterior de los antebrazos se advierten claras dos cicatrices características, huella indeleble de las legítimas pústulas vacunales. Dos veces sucesivas ha tenido *varioloide*, de cuya enfermedad no ha quedado vestigio alguno.

En su primer embarazo abortó á los cinco meses de la concepcion, y atribuye el accidente á un esfuerzo. Volvió á salir embarazada, llegó al término fisiológico de la preñez, y alumbró natural y felizmente. Despues de este parto, y cuando los menstruos aparecieron, empezó á padecer de ataques histéricos que coincidían con la aproximacion del flujo catamenial.

A mediados de Abril de 1883 se suspendió la menstruacion y asomaron los trastornos de un nuevo embarazo. El 3 de Diciembre hizo una visita á una persona enferma de viruela, visita que para ella no tuvo consecuencias. El 13 de Enero de 1884 alumbró con entera felicidad un niño perfectamente conformado, cuyo peso y medidas entraban en la média fisiológica.

El niño vino al mundo atacado de viruela en el seno materno: la viruela era *discreta*: las pústulas, en número de cincuenta, eran bien caracterizadas, pues tenían *forma cónica, centro deprimido, umbilicado y estructura alveolar*. Estaban distribuidas como sigue: una en el dorso, nueve en el miembro superior derecho, cinco en el izquierdo, diez y nueve en el inferior derecho y diez y seis en el izquierdo. La apariencia de las pústulas era la que corresponde al principio del cuarto periodo, ó *periodo de supuracion*: como al tercer dia de nacido empezó á notarse la desecacion de la mayor parte de las pústulas, y aquella iba muy adelantada, cuando el 20 del mismo Enero sobrevino hemorragia umbilical hemofilica (el cordon habia caído tres dias ántes), que se estancó por medio de

hilas empapadas de percloruro de hierro. A las siete de la noche reapareció la hemorragia, y en esta vez se contuvo con la aplicacion tópica de hilas empapadas de aceite esencial de trementina. La cantidad de sangre total perdida se valuó en cosa de 150 gramos. El niño quedó muy débil y sucumbió de inanición á las seis de la mañana del dia 21, conservando intactas las costras amarillo-verdosas de los granos variólicos.<sup>1</sup>

El puerperio para la madre siguió sin otra novedad.

En esta observacion es digna de notarse la *receptibilidad variólica* de Edwigis Gonzalez, puesto que, estando vacunada, tuvo *varioloide* dos veces consecutivas, y encontrándose, mucho despues de eso, frente á frente de una enferma de viruela, por tercera vez recibió el miasma; y aunque entónces queda liberta, lo retiene y traspasa al fruto de su vientre, que nació con cincuenta pústulas características de *viruela discreta* repartidas segun dejo dicho.

Si el período de incubacion (que se mide fácilmente cuando se inocula el virus variólico) generalmente oscila entre los seis y once dias, y los que mediaron entre la visita á la virulenta—3 de Diciembre de 1883— y el principio de la erupcion (siete poco más ó ménos ántes del nacimiento—13 de Enero de 1884), fueron 35, ha sucedido una de dos cosas: ó Edwigis no recibió el miasma de la amiga enferma, ó si lo recibió, el período de incubacion hubo de prolongarse más tiempo del admitido por los prácticos, montando el exceso á veinticuatro dias, resta de 35 ménos 11. Si el primer miembro de la disyuntiva es lo cierto, quiere decir que entónces la infeccion sanguínea *por contacto* quedó frustrada, y que la que le vino despues (y dejándola indemne, traspasó á su hijo), fué atmosférica propiamente dicha. Esto tambien es probable puesto que en la capital ha estado habiendo con frecuencia casos de viruela. Si el segundo miembro de la disyuntiva lo es, á su turno, el presente caso estaria afuera de los hechos comunes, y si así fuese, era de inquirirse si en el misterioso artificio de la trasmision interplacentaria el tiempo que média entre la absorcion del veneno por el organismo

<sup>1</sup> En la discusion á que dió motivo la lectura de este artículo no faltó quien manifestase sus dudas sobre la verdadera naturaleza de la erupcion del hijo de Edwigis, haciendo referencia á las pústulas de *ectima sifilítico*. Estoy seguro de que toda duda acerca de este punto desaparece teniendo presente, en primer lugar, que los caracteres de los granos que tenia el niño eran los pertenecientes á la verdadera viruela, conforme resalta de la descripción que dejo hecha; y, en segundo, que los niños contaminados por la sífilis paterna nunca traen de dentro del claustro materno granos de ectima específico. A ménos que no esté en un error, tengo entendido que algunos sifilólogos, y entre nosotros el Dr. D. A. Andrade, reputan al ectima sifilítico como manifestacion avanzadísima de sífilis constitucional *extra* y no *intra-uterina*. Las manifestaciones específicas exteriores que varias veces he observado en niños acabados de nacer son escamosas ó bulosas, la *psoriasis guttata* y el *pemphigus*. Las interiores, que siempre matan al engendro tierno, son las propias de la sífilis visceral, segun lo demuestran dos ó tres ejemplares que existen en el Museo Anátomo-Patológico de la Escuela Nacional de Medicina, y otros muchos que tambien he visto en la práctica civil y en la Casa de Maternidad.

materno y la primera manifestacion de la viruela en el engendro (quedando aquel libre de la contaminacion) es más largo del que se observa en la vida extrauterina ó autonómica.

Es digna de notarse tambien la benéfica influencia que en este caso, como en innumerables otros, en todo el mundo conocidos, ha ejercido la inoculacion de la vacuna humanizada. Vista la marcada predisposicion de Edwigis á resentir los efectos del miasma variólico, de seguro que si no fuera por la reconocida eficacia preservativa, ó cuando ménos atenuante, del providencial antidoto, habria sido victima de tan grave cuanto asquerosa enfermedad, sucumbiendo ó viviendo más ó ménos estropeada. La vacuna, cuando definitivamente no preserva, atenúa al ménos la mortífera accion del virus variólico, conforme se viene observando desde Husson, contemporáneo y colaborador de Jenner, hasta nuestros dias.

Por último, esta observacion es digna de notarse porque asimismo prueba que la viruela persigue al hombre aun ántes de nacer. Hasta el año de 1865, en que se publicó la novena edicion del «Tratado de Patologia Interna» escrito por A. Grisolle, el célebre patologista halló enumeradas en los anales científicos más de cuarenta observaciones, unas relativas á casos en que la viruela simultáneamente habia afectado á madres é hijos, otras, á casos en que solo el feto habia resentido los efectos del veneno variólico, y otras, en fin, á casos de preñez gemelar en que uno de los mellizos fué infectado y el otro liberto. No puedo decir si entre esas observaciones se encontrarán comprendidas las que refieren Mauriceau, Mead, Smellie, Dimsdale y algunos otros. Guersant y Blach cuentan que *Mauriceau*, el célebre partero, nació trayendo inequivocas huellas de la viruela que tuvo dentro del claustro materno sin que la madre la tuviese en el embarazo.<sup>1</sup> Husson refiere una observacion análoga.<sup>2</sup> Mi distinguido é inteligente amigo Dr. D. Agustin Andrade dijome há poco haber leído, no sé dónde, un hecho que se parece al observado en la Casa de Maternidad.

Compulsando más esta materia he encontrado las noticias siguientes: Háblase de casos en que el feto fué atacado de viruela despues de la madre. Mr. Playfair cuenta que una enferma de viruela parió prematuramente un niño vivo sin lacra alguna y á quien sobrevino la erupcion variólica á los dos ó tres dias de nacido, lo que prueba que fué infectado dentro del útero y que se hallaba en el periodo de incubacion iniciado allí.<sup>3</sup> Serres reunió veintidos observaciones de embarazadas virulentas, cuyos hijos, á pesar de eso, no contrajeron la enfermedad. Hay médicos que admiten que el niño entónces queda ya al abrigo de la infeccion variólica. En contraposicion de este parecer, cita Tarnier dos ejemplos de naci-

1 *Dictionnaire de Médecine*, en 30 vol., 1846, tom. 30.<sup>me</sup> Art. *Variole*, écrit par Guersant y Blache.

2 *Rev. Méd.*, tom. XI, pag. 151.

3 *Traité de l'Art des Accouchements*, pag. 297.

dos en dichas condiciones y que no obstante tuvieron la viruela á los dos años. Madge y Simpson refieren otros en los que la vacunacion materna practicada durante la preñez extendió su accion preservativa á los engendros; alegan como comprobante que una tentativa ulterior de inoculacion vacunal, hecha en esos niños, fracasó completamente.

En la tesis de Mr. Chaigneau (núm. 21, Paris, 1847), hallo las palabras que Grisolle cita en su obra,<sup>1</sup> y que en la ocasion presente vienen como de molde, porque ellas dicen, aunque muy sucintamente, cómo es la marcha y la terminacion de la viruela intra-uterina. «Generalmente es *discreta*; no llega á ciento el número de pústulas que brotan en el cuerpo; casi igualmente distribuidas sobre el tegumento y bañadas por el líquido amniótico, no evolucionan como cuando están al aire: atendiendo á su evolucion, se parecen mucho á las pústulas que se desarrollan sobre las mucosas; de entre ellas unas se resuelven y otras se alteran pronto al desprenderse el disco seudo-membranoso; las soluciones de continuidad que resultan, á menudo cicatrizan sin dejar ningun vestigio, y otras ocasiones quedan cicatrices características poco profundas.»

Ignorante de si en México existen ó nó hechos análogos al que acabo de describir y comentar, termino este artículo excitando á mis ilustrados colegas á que á continuacion digan lo que sepan; si los hay, esta es una buena oportunidad para coleccionarlos y darlos á conocer á los lectores de la *Gaceta Médica*.

12 de Febrero de 1884.

JUAN MARÍA RODRIGUEZ.

---

## MICROZOOLOGÍA.

---

### UTILIDAD DEL ESTUDIO DE LOS INFUSORIOS Y SU MODERNA CLASIFICACION

Cuanto más se estudie la naturaleza en sus obras, tanto más se admirará, decia Galeno hace siglos, en la época en que los instrumentos de óptica aun estaban en su infancia.

La Historia natural en la parte que le toca comprueba hoy esta verdad con los maravillosos descubrimientos del microscopio. ¡Qué gratas sorpresas y qué arrojamamiento causa la observacion de los fenómenos naturales, de la organizacion y de la vida particularmente en el reino que Heckel llama de los protistas! reino

1 *Op. cit.*, tom. I, pag. 104.